

MENSAJE 15 7. SEPTIEMBRE. 2015

¡Oh pueblo Mío, amor de Mis entrañas! ¿Por qué huiste de Mí, de tu Dios y tu Salvador? Te llevo grabado en las palmas de Mi mano¹, te llevo en lo más hondo de Mis entrañas. ¡Oh pueblo Mío, cuánto dolor causaste a tu Dios y Señor por tu abandono a Mis leyes, a Mis mandatos que fueron escritos por amor a ti, para tu salvación. ¡Oh pueblo Mío! ¿En qué te ofendí, en qué te fallé? Si todo lo Mío es tuyo, y hasta Mi vida, toda Mi Sangre² entregué por ti.

Llega el tiempo de que este mundo sea juzgado con rigor y con severidad porque el clamor del dolor y el sufrimiento, la sangre inocente, está ante el Trono de Mi Padre³; y los gritos de los justos llegan al cielo de mano de los ángeles que sirven a Dios sin cesar.

¿Por qué huiste de Mí, de tu Dios y Salvador? ¿Por qué te fuiste detrás de todo lo que te ofrecen? Lo que nunca podrán darte porque son mentiras y engaños de un mundo que está condenado al fracaso de todas sus ideas, y opiniones, acciones y pensamientos porque no viene su luz del Único Dios Verdadero.

Sólo en Mí está la Salvación, en el Hijo del hombre que entregó su vida al Padre Eterno⁴ por la salvación de todos los hombres. Pero, ¡Ay de vosotros, que no escucháis las Palabras del Señor y vivís como si siempre fuerais a estar en este mundo, banqueteados y divirtiéndos a vuestro gusto! No hijos, no, que este mundo se acaba y vendrán días como nunca habéis conocido⁵:

¹ Is 49, 16

² Ap 5, 9

³ Gn 4, 10 ; Ap 8, 3-4

⁴ Heb 9, 14

⁵ Mt 24, 21

Cuando oigáis hablar de guerras, esto tenía que suceder⁶.

Cuando escuchéis hablar de epidemias y muertes, esto tenía que suceder.

Cuando escuchéis hablar de fenómenos de la naturaleza que nunca habíais conocido, esto tenía que suceder⁷.

Porque vendrán días de rigor a este mundo perdido y loco, enajenado de la luz y la verdad, que vive de espaldas a su Dios, que no cree en la Salvación que vino a traer el Hijo del hombre a este mundo.

¡Oh hijos, que torpes y vacíos estáis, que nunca habíais pensado que llegara este momento en vuestras vidas, cuando desde antiguo lo esperaron los que os precedieron en la fe⁸! Y ahora, vosotros, que os ha tocado vivir este momento final de la historia⁹, estáis pensando que no va a suceder en vuestra vida, sino que volverán a pasar siglos y siglos en los que seguiréis comprando y vendiendo sin problemas, viviendo y festejando, casándoos y teniendo hijos, criándolos y viéndolos crecer¹⁰. ¡No hijos, no! Preparaos para otro tiempo, un tiempo de prueba en el que necesitareis una preparación para fortalecer vuestra fe y vivir vuestra vida en una renovación constante de vuestra mente. Pues el tiempo ha llegado, está aquí, el tiempo de morir por el Señor para vivir eternamente en Él.

No os alarméis por todo lo que va a suceder, pues tenía que cumplirse, pero estad alerta a los signos de los tiempos¹¹ pues ahora llega el tiempo de rigor, el tiempo de la desolación, preparaos hijos y la vida os será más llevadera, pues de lo contrario envidiareis la suerte de los que han muerto en el Señor.

⁶ Mt 24, 6 ; Ap 6, 4

⁷ Mt 24, 29 ; Ap 6, 12-17

⁸ Hch 3, 21 ; 1 Tes 5, 1-2

⁹ Heb 1, 1-2; Gal 4, 4 ; Ef 1, 10

¹⁰ 1 Cor 7, 29-31

¹¹ Lc 12, 54-57 ; Mt 24, 3-14

Es tiempo de paz en vuestros corazones para escuchar Mis Palabras y ponerlas en práctica. Poco a poco vuestro ser entero se irá preparando para la prueba sin que os déis ni cuenta. Pero, preparaos hijos para el mal que vais a sufrir. Pero Yo vendré, hijos, a por vosotros y os llevaré al Reino de Mi Padre donde Él os espera con un Amor Insondable y Eterno.

Nada es para siempre, sólo la Eternidad. Pero cuánto os cuesta vivir esto en vuestros corazones. Aprended del Hijo del hombre que se sometió a la Voluntad del Padre. Nada os cuesta tanto como preparar vuestro corazón a Mi llegada: Pero vengo, vengo hijos, ya estoy en la puerta. Abrid vuestros corazones al Sol que llega a regir la Tierra, a iluminar tantas vidas apagadas por la crueldad de este mundo, a salvar al oprimido, a dar libertad al cautivo, a proclamar un año de salvación¹² para todos los hombres. ¡Oh hijos, aprovechad este tiempo porque será el último! Amén, Amén, Aleluya.

Nunca pensasteis que llegaría en vuestras vidas, pero sois los elegidos para dar Gloria a Dios en este momento de prueba, de desolación que llega a este mundo. Luchad a Mi lado como fuertes soldados pues os necesito para esta lucha final contra el dragón infernal que ya está en este mundo. Pero hijos, Yo estoy con vosotros¹³, ¿De qué tenéis miedo? Están Mis ángeles a vuestro lado y los santos interceden por vosotros. Aunad vuestros esfuerzos cogiéndoos de la Mano de Mi Madre Santísima, pues Ella lidera este tiempo duro y cruel para sus queridos hijitos.

¡Oh pueblo Mío!, si Yo te aviso , te mando mensajeros y no me escuchas, sigues banquetando en este mundo como si nada fuera a pasar, estuviera ya pasando.

¹² Is 61, 1-3

¹³ Is 41, 10 ; Mt 28, 20

¡Despierta Israel, despierta de tu letargo, de tu sueño, del sueño del muerto¹⁴ que no espera la Vida y la Resurrección! ¡Despierta y conviértete, porque ya no queda tiempo para el sueño. No pierdas la última oportunidad que el cielo derrama sobre ti.

¡Oh pueblo Mío, si supieras cuánto te amo, Mis desvelos por ti, cómo sufre Mi Santo Corazón por tu rechazo a Mis avisos! No quieres escuchar Mi Voz y un día te lamentarás y ya no habrá tiempo.

¡Ahora, ahora, ahora es el tiempo, ahora es el tiempo de vivir, de despertar del sueño mortecino y terrible que te impide ver al Hijo de Dios que te habla, que te grita: Despierta amado pueblo Mío del alma, que quiero tu salvación, que quiero llevarte al Reino de Mi Padre!

Escúchame, escúchame hijo, que estas palabras llevan la Gracia del último aviso a este mundo, porque el tiempo ha llegado.

¡Oh, hijos, si supierais cuánto deseo vuestra salvación os pondría rápidamente a la escucha de Mi Palabra y a vivir en docilidad y obediencia Mis mandatos de Amor. Un día os pagaré vuestro amor a Mi Palabra, pero ya en este mundo vivís la primicia del cielo en vuestras almas, queridos hijos de Mi Pasión.

Es tarde, la noche se acerca y la sangre será derramada por la injusticia y la crueldad de este mundo, que está en manos de Satanás; él está detrás de las guerras y del hambre, de la impiedad y del abandono de la fe, de la injusticia y el aborto, de todo lo sucio y corrompido de este mundo; él desea menoscabar, ensuciar, mancillar y destruir Mi Santidad. Pero sus días están contados y ni un día más de los días que se le han concedido para probar los corazones de los hombres estará en este mundo, y acabará en el lago de azufre¹⁵.

¹⁴ Ef 5, 14 ; Is 60, 1

¹⁵ Ap, 12, 12 ; Ap 20, 10

La suerte de este mundo está echada. Vosotros, hijos, poneos a salvo, no os descuidéis, estad unidos entre vosotros pues la fe se fortalece cuando se vive unidos a los hermanos, edificaos unos a otros y vivid en Mi Amor. Mira que estoy a la puerta y llamo¹⁶.

Todo lo que está aquí escrito es por Mi Misericordia. Leedlo en el silencio de vuestra habitación y abrid vuestros corazones, vuestros oídos a Mi llamada urgente al cambio en vuestras vidas. ¡Convertíos pues es el tiempo de la última salvación!

Nada ocurrirá sin Mi permiso, pero todo debe cumplirse.

Amad y cuidad a vuestros sacerdotes santos, pues vendrán otros que os confundirán con errores y herejías que os llevarán a la oscuridad en vuestras almas¹⁷. Reconoced al sacerdote santo por su amor, respeto y adoración a Mi Santísimo Cuerpo

Reconoced a Mi sacerdote santo por su obediencia a Mis mandatos.

Reconoced a Mi sacerdote santo porque no se saltará ni una tilde¹⁸ de lo que está escrito en las Sagradas Escrituras.

Huid de las nuevas revelaciones, lo que Yo nunca he dicho. Huid de los que corrigen Mi Santa Palabra, pues un día serán juzgados con el rigor y la severidad de un verdugo. Huid de todos los que os engañen¹⁹ con dulces y santas palabras, pero que no son las Mías, y las Mías están en el Evangelio y no hay ninguna nueva revelación²⁰. La Palabra de Dios es eterna y más estable que el Cielo²¹.

Oh hijos, atended a Mis Palabras, pues surgirán falsos profetas²² que hablarán en Mi Nombre, pero no son Míos, ¡No hijos, no vienen de Mi

¹⁶ Ap 3, 20

¹⁷ 1 Tim 4, 1-2 ; 2 Tim 3, 1-8

¹⁸ Mt 5, 18-19

¹⁹ Mt 24, 4-5

²⁰ Gál 1, 6-9

²¹ Mt 24, 35

²² Mt 24, 11

Santo Corazón! Son enviados y han sido corrompidos en sus almas y corazones para perderos; huid de ellos.

Sólo hay una Palabra y esta es: Cristo²³. Y su Palabra está en el Evangelio²⁴ y nunca podrá haber un Evangelio nuevo, distinto, porque Mi Evangelio, el Único, es siempre nuevo en vuestros corazones por Mi Gracia. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin²⁵, y nada hay fuera de Mí.

No escuchéis las palabras que no vienen de Mí, pues os conducirán al error; hijos estad vigilantes.

La puerta es estrecha²⁶, no os fiéis de los que la hacen cada vez más grande y os adulan y os llevan a lo fácil, pues ese es el camino de la perdición.

La puerta es estrecha pues es el camino de la Cruz, de la lucha contra el pecado, contra el egoísmo y toda clase de mal; no temáis, ya os dije: os basta Mi Gracia²⁷, y un día seréis felices en el Cielo.

Huid de las modas que ha traído a este mundo Satanás; las reconoceréis porque siempre llevan al pecado, no están limpias, os encaminan a pecar.

Es tiempo de vivir, de vivir en Mi Gracia. Ánimo hijos, que Yo he vencido al mundo²⁸ y os llevo en las Palmas de Mi Mano.

Yo, Jesús, estoy con vosotros, aprended de Mí que soy Manso y Humilde de Corazón²⁹. Y escuchad y poned en práctica Mis Palabras, sed mansos y humildes y dejad que Mis Palabras lleguen a vuestro corazón. Amén, Amén, Aleluya.

Yo estoy con vosotros y os aliento a seguir Mis caminos.

²³ Jn 1, 9 y 14

²⁴ Ef 1, 13 ; 1 Pe 1, 25

²⁵ Ap 1, 8 ; Ap 21, 6 ; Ap 22, 13

²⁶ Mt 7, 13-14

²⁷ 2 Cor 12, 9

²⁸ Jn 16, 33

²⁹ Mt 11, 29

Hablad a vuestros hijos de Mi Amor. Hablad a vuestros hijos del tiempo que llega. ¡Dejadles pasar por la puerta estrecha!

Una voz grita en el desierto: Preparad los caminos al Señor³⁰. Pues el Rey aparecerá entre las nubes³¹ vestido de Gloria y Majestad. Una cruz³² le precederá y un temblor gigantesco en toda la Tierra, porque Él es el Señor de señores, Rey de reyes³³, y el Único Dios Verdadero. Todos los pueblos se le someterán al cántico de “Gloria a Dios en el Cielo” y la Tierra florecerá³⁴. Ya no habrá más llanto, ni lágrimas³⁵ en vuestros ojos. Cuando veáis una cruz en el cielo, ¡preparaos porque ya llega! Y vuestros ojos contemplarán al Hijo de Dios, y vuestras caras se iluminarán con la alegría del Espíritu Santo y vuestras manos aplaudirán³⁶ y se unirán a las manos de los que tengáis al lado, pues la Vida ha vuelto, la Vida ha comenzado: ¡Es el Reino de Dios, el Reino de Dios! Aleluya. Será la alegría desbordante del Espíritu Santo.

“Ven Señor Jesús”³⁷, “No tardes Señor”, que esté en vuestros corazones día y noche.

Esperadme, con las lámparas encendidas³⁸, hijos de Mi alma.

³⁰ Is 40, 3

³¹ Ap 1, 7

³² Mt 24, 30

³³ Dan 2, 37 ; Ap 19, 16

³⁴ Is 32, 15

³⁵ Ap 21, 4

³⁶ Sal 46. Catequesis de San Juan Pablo II sobre el Sal 46: “Los ojos de todos contemplarán la Nueva Jerusalén, a la que el Señor “asciende” para revelarse en la Gloria de su Divinidad. (Ap 7, 9-10) (Audiencia General del miércoles 5 de septiembre de 2001)

³⁷ Ap 22, 20

³⁸ Lc 12, 35-38